

## BREVES RESEÑAS HISTÓRICAS SOBRE LA LEGIÓN:

Las organizaciones de la sociedad civil integradas en esta Coordinadora contra el monumento al legionario queremos expresar nuestro más profundo rechazo contra la decisión del Ayuntamiento de Madrid y de su alcalde José Luis Martínez Almeida de instalar en plena Plaza de Oriente, junto al Palacio Real, un monumento que representa a un legionario de 1921 con su traje y armamento de campaña.

Dicho monumento ha sido promovido para celebrar el primer centenario de la Legión por la Fundación Museo del Ejército, que ha encargado al escultor Salvador Amaya realizar la escultura citada a partir de un boceto del pintor Augusto Ferrer Dalmau, con el objetivo de entregársela al Ayuntamiento madrileño para que la instale en un espacio público de la capital y sirva después de modelo a diversas réplicas que se instalarían en los diferentes acuartelamientos legionarios.

Pocos motivos podían ser más equivocados para conmemorar dicha celebración, pues al escoger un militar de 1921 se está exaltando el cuerpo expedicionario creado expresamente para intervenir en la Guerra Colonial del Rif (1909-1927), uno de los episodios más sangrientos, antidemocráticos, y racistas de la Monarquía de Alfonso XIII y la Dictadura de Miguel Primo de Rivera. En ese conflicto la Legión fue responsable de terribles crímenes de guerra y contra la humanidad en el antiguo protectorado español del norte de Marruecos, donde sirvió como fuerza de choque contra las fuerzas rebeldes nativas, y participó de forma despiadada en actos como el gaseamiento de la población civil con armas químicas prohibidas desde enero de 1920 por el Tratado de Versalles. El uso indiscriminado del gas mostaza y otros gases letales contra poblaciones colonizadas (pero nunca contra otros europeos), violando las Leyes internacionales, revela el carácter racista y supremacista de la colonización española del norte de África y de la propia Guerra del Rif, pues los rifeños fueron considerados seres inferiores “no civilizados”. Hay que señalar que en la Guerra del Rif no sólo se empleó la artillería para lanzar ataques químicos, sino que por primera vez se utilizó la aviación para arrojar bombas de gas mostaza, anticipándose en más de diez años a la Italia fascista de Mussolini, cuya Aviación Legionaria aplicó este mismo procedimiento de forma masiva en la entonces Abisinia, hoy Etiopía, en otra genocida guerra Colonial; con la diferencia de que la República italiana, lejos de vanagloriarse de aquella aventura que protagonizó un régimen fascista y una aviación legionaria ya extinta, ha reconocido el daño causado y ha pedido perdón, al igual que Alemania lo ha hecho recientemente por los crímenes cometidos en su antigua colonia de Namibia. Por esto mismo resulta más sorprendente que en un momento en que toda Europa está cuestionándose su papel en las guerras coloniales africanas, España las exalte mediante este monumento, que podría incluso provocar las justificadas quejas del vecino reino de Marruecos.

# DOSSIER COMPLEMENTARIO

**COORDINADORA  
CONTRA EL MONUMENTO AL  
LEGIONARIO**

Pero el conflicto colonial del Rif no sólo destacó por el uso de armas químicas de forma indiscriminada. Las unidades de la Legión también realizaron razzas contra la población nativa en la retaguardia rifeña, y cometieron otros crímenes terribles como las violaciones sistemáticas contra mujeres, niños y niñas, el asesinato sistemático de prisioneros, la decapitación y mutilación de sus cuerpos y el uso de sus cabezas y extremidades como trofeos de guerra. Esos mismos crímenes de guerra se repitieron posteriormente para sofocar la Revolución de Asturias (1934) y durante la Guerra Civil española (1936-1939) sobre la población civil indefensa y los prisioneros republicanos, en lugares tan recordados como Extremadura y singularmente en Badajoz. Estos horribles crímenes fueron perpetrados por unidades militares, tabores africanistas y tercios de la Legión comandadas por los mismos criminales que los habían impulsado y amparado durante la Guerra del Rif, por generales como Queipo de Llano, Yagüe o el propio Franco. Es por ello que consideramos que con esta estatua se homenajea de forma subsidiaria al ejército franquista, que participó de forma destacada en lo que el prestigioso hispanista Paul Preston definió como el “holocausto español”.

Tampoco es admisible la prevista instalación del desafortunado monumento citado en la plaza de Oriente, que ya cuenta con numerosos elementos conmemorativos, al rey Felipe IV, al Capitán Melgar y al cabo Noval, además de las esculturas dedicadas a diversos reyes procedentes de la serie realizada para coronar el vecino Palacio Real. Esta plaza además está rodeada por valiosos edificios públicos, como el citado palacio, posiblemente el mejor de Europa del siglo XVIII, así como el Monasterio de la Encarnación y el Teatro Real, todos ellos declarados Bienes de Interés Cultural (BIC), que justificarían su candidatura para la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Por ello, desde la Plataforma pedimos amparo al Ministerio de Cultura, que debería establecer los obligados entornos de protección de los edificios estatales señalados, así como a la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, por su competencia en el Recinto Histórico de Madrid –también declarado BIC–, para evitar esta agresión a este entorno singular de la capital; sin que se pueda obviar que una parte de la ciudadanía todavía identifica la Plaza de Oriente como el escenario de las concentraciones promovidas por la dictadura fascista del general Franco, que aquí escenificaba sus esporádicas apariciones públicas.

La política de Memoria del Ayuntamiento de Madrid no puede exaltar el odio, la violencia extrema, el racismo y el supremacismo inherentes a las guerras coloniales. Por el contrario, debería resaltar la defensa de la Memoria Democrática y de los Derechos Humanos, y debe ser resueltamente Antifascista.

España debe poner en marcha políticas de cooperación económica, cultural y de ayuda al desarrollo para con el territorio y la población del antiguo protectorado español en el Rif. El

# DOSSIER COMPLEMENTARIO

COORDINADORA  
CONTRA EL MONUMENTO AL  
LEGIONARIO

pasado sangriento y colonial ha de tornarse en un presente de entendimiento y solidaridad. Las recientes imágenes de inmigrantes muy jóvenes intentando acceder a Ceuta deben mover a España y a sus instituciones a desarrollar políticas de solidaridad y reparación histórica hacia esta región, y no a inflamar el odio de un ultranacionalismo violento y falsificador de la historia como se pretende hacer en la ciudad de Madrid.

La política monumental y conmemorativa de la ciudad debe reflejar la memoria colectiva que desea ofrecer –y ofrecerse– la sociedad, y no puede formarse de aluvión mediante la asunción de donaciones efectuadas por aquellos grupos o estamentos que pueden costearlas, ni deslizarse por senderos antidemocráticos y contrarios a los Derechos Humanos.



Legionarios sosteniendo cabezas de personas rifeñas. Foto publicada por Jacques Roger-Mathieu en 'Las memorias de Abd El Krim' (1926).

La Guerra del RIF está muy bien documentada y las atrocidades colonialistas españolas están demostradas gracias a diversos libros, como el del prestigioso hispanista Sebastian Balfour en su obra "*Abrazo mortal*", o en el de Rosa de Madariaga "*España y el Rif*", donde reconoce el empleo de armas químicas contra los rifeños.

No hay que olvidar que los soldados españoles eran forzosamente de las clases populares, que no podían pagar las cuotas que permitían librarse de acudir a África.